



Nombre del alumno: Lic. Paloma Ivette Hernández Estrada.

Nombre del profesor: Mtra. Sandra Daniela Guillén Pulido

Maestría: en Educación con Formación en Competencias Profesionales

Materia: Diseño Curricular Basado en Competencias

Nombre del trabajo: Unidad I. Curriculum, educación y contexto. (Ensayo).

Comitán de Domínguez, Chiapas a 25 de julio de 2020.

LAS NUEVAS GENERACIONES NECESITAN DE UNA EDUCACIÓN BASADA EN COMPETENCIAS

El presente ensayo tiene como propósito plantear una perspectiva del cómo la renovación constante de nuestro día a día nos obliga ir adaptándonos hacia nuevas estrategias y herramientas que nos permitan ir actualizándonos y estar a la vanguardia de los nuevos retos y competencias que se nos presenten en el contexto educativo.

Recordemos un punto muy importante: el objetivo del modelo educativo actual, plantea desarrollar y optimizar las capacidades individuales de la nueva generación, ¿cómo puede ser esto posible? Abarcando de manera óptima y racional las áreas cognitivas, emocionales y no únicamente las intelectuales, además de caminar de la mano haciendo uso de la gran gama de recursos tecnológicos y materiales, con los que se cuenta hoy en día. Unificando cada una de las áreas mencionadas, se podrá estimular en el ser, su propia creatividad e imaginación y el pensamiento para resolver problemas y demandas actuales que la nueva era trae consigo. Cuando cada individuo logre alcanzar un óptimo potencial de sus capacidades, entonces estas mismas se podrán consolidar hacia una sola fuerza.

En años anteriores, tal vez no se decía pero si se creía que la educación tenía como fin la obtención de una amplia gama de conocimientos de diferentes ramas derivadas de las ciencias, y esto no es malo sino que ahora el objetivo es volver útil ese conocimiento, no solamente “saber, sino también saber cómo hacerlo”. Recuerdo que desde pequeña disfrutaba ver programas en la televisión donde les hacían preguntas de conocimiento a las personas y estas respondían con facilidad a cada una de ellas, eran preguntas donde solían trabajar la memoria del participante, por ejemplo, cuál era la capital de Argentina, dónde se ubicaba el pueblo tarahumara, en qué periodo pertenecieron los mayas, entre otras preguntas de este tipo. No lo niego, aprendí muchos datos importantes e incluso algunos que desconocía, viendo programas como estos, pero ahora como docente frente a grupo me he preguntado ¿qué beneficio tiene el alumno que saber tanto si no sabe cómo aplicarlo? ¿quizá estamos trabajando únicamente con el aprendizaje memorístico, dejando a un lado lo valioso que es la práctica? El querer movilizar toda la experiencia acumulada en las nuevas generaciones, se ha convertido en la necesidad de implementar un nuevo modelo educativo basado en competencias. Ahora como docente, no sólo me interesa que mi alumno sea una esponjita absorbiendo nuevos saberes, sino que los integre con

acciones puestas en práctica con la sociedad a la que pertenece, consigo mismo, formando una perspectiva integral, holística y dinámica.

(Frade, 2009), nos dice que el conocimiento debe ser el producto de contenidos multidisciplinares y multidimensionales; por tanto debe abarcar diferentes esferas, tales como las cognoscitivas, socio-afectivas, psicológicas, sensoriales y motoras, que van a permitir desarrollar tareas y actividades de la manera más adecuada y vínculos afectivos óptimos. Como resultado a todo lo mencionado, posibilitará la oportunidad de generar un compromiso por parte del alumno.

(Delors, 1997), afirma que, para hacer posible lo mencionado anteriormente, se requiere de una labor por parte del docente al crear una lista variada de métodos didácticos con el objetivo de optimizar y desarrollar las capacidades del alumno basado en competencias. También propone la idea de cambiar el concepto de *evaluación*, que hasta ahora hemos llevado como una técnica de medición (e inclusive en algunos casos es vista como un castigo), intercambiándola a ser vista como una estrategia que permita dar a conocer los aspectos a mejorar del alumno y del proceso educativo en general.

Vista de esta manera, la evaluación, es tomada como un medio de retroalimentación al alumno, que le permita analizar sus aspectos a mejorar y convertirlos en retos por superar. De igual manera, es importante mencionar que, este proceso debe ir a la par con las tareas de aprendizaje, porque con ello se hará una evaluación de todo el proceso de aprendizaje y no sólo de los resultados.

Una educación con un diseño curricular basado en competencias, tiene como finalidad que, el alumno no solo obtenga el conocimiento para cursar un grado más, sino que apropie el conocimiento y pueda aterrizarlo hacia otros campos, es decir, que le permita reconstruirlo a medida que al enfrentar una situación, genere soluciones y tome decisiones haciendo uso de la razón y reflexión de ello.

Si la intención del modelo educativo es procurar optimizar el desempeño del alumno comenzando de manera individual para después agruparlo, entonces esto implica que, como docente debo conocer el estilo de aprendizaje de cada uno de mis alumnos, porque en toda aula de clases existen alumnos visuales, auditivos o kinestésicos que requieren ser atendidos para que el objetivo pueda cumplirse, por eso siempre he dicho que es preferible

contar con aulas con un número adecuado de alumnos y no rellenarlas a un grado de contar con más de treinta alumnos por grupo, obviamente en la segunda opción, la educación brindada, no podrá ser de manera estratégica para todos los que la conforman. El nuevo modelo propone que toda actividad brindada dentro de un aula sea de manera consciente, creativa y transformadora, es decir, que a partir de lo aprendido el alumno obtenga actitud de liderazgo, sea visionario, emprendedor, capaz y consciente de sus habilidades y aptitudes para enfrentarse a las situaciones que la nueva Era impone.

Todo lo anterior mencionado, nos lleva a indagar en las demandas que las competencias traen consigo, las sociales y las individuales (Comisión Europea de Educación y Cultura 2004). Las segundas requieren abordar los procesos cognitivos e intelectivos que caracterizan a cada estudiante, sobre todo, como mencione anteriormente, determinar su propio estilo de aprendizaje y el área más significativa de su inteligencia (Alonso y Gallego, 2010) . Por su parte, las demandas sociales, contribuyen a comprender el contexto que nos rodea de manera autónoma, haciendo uso de los instrumentos socio-culturales necesarios para interactuar con el conocimiento.

De esta manera, podemos hablar de una Educación basada en Competencias que busca unir las esferas socio-afectivas, cognoscitivas, motoras y psicológicas, del educando (Argudin, 2001), para que al enfrentarse a situaciones que la misma sociedad y el contexto que le rodea impone, sea capaz de tomar decisiones asertivas con una adecuada inteligencia emocional propia y reconocer aquellas que pertenecen a los demás.

Años anteriores hablar de inteligencia emocional en las escuelas era muy poco usual, a lo mucho se abarcaban valores que la misma asignatura de Educación Cívica y Ética, llevaba parte del plan de curso, ahora, hablamos de escuelas que cuentan con proyectos, talleres, pláticas o conferencias destinadas a abordar temas relacionados con el reconocimiento de emociones propias y ajenas, de tal manera que causen como resultado, alumnos con capacidad de interactuar armónicamente con su entorno, tomar decisiones asertivas y manejar relaciones interpersonales saludables. En otras palabras, el nuevo modelo Educativo basado en Competencias, pretende lograr una generación equipada con herramientas indispensables y adecuadas para la vida presente y futura de nuestros estudiantes.

Esta idea puede sonar muy atractiva, pero la realidad es que dicho modelo enfrenta dos retos inevitables pero necesarios para el éxito del mismo. Todos hemos experimentado a lo largo de nuestra vida diferentes cambios y como bien es sabido, esto trae consigo, la puerta abierta a lo desconocido y sobre todo el miedo a la incertidumbre que genera pasar de lo tradicional a la innovación. La sociedad y la evolución humana nos obligan a adaptarnos a nuevos cambios, el hecho de implementar un modelo educativo basado en competencias también es parte de ello, por lo que implica una innovación importante que rediseña el significado de lo que es el aprendizaje, trayendo consigo conflictos y desacuerdos que de antemano sabemos que indispensables, pero Fullan, 1997, nos afirma que son estos mismos son fundamentales para el cambio exitoso.

Muchas veces cuando hablamos de *Competencias*, podemos relacionarlo erróneamente con el mismo significado de la palabra *competividad*, que tal y como la plantea Ayas (1996, citado por Chaston et al, 2000), la segunda hace referencia a la rivalidad entre los sujetos para alcanzar algún fin o la cualificación del sujeto para el desempeño específico de una función dentro del aparato productivo. Por ello, el cambio del modelo educativo tradicional a un modelo basado en Competencias, debe ser realizado con sumo cuidado (Akhyar, 2010), ya que como pudimos analizar en el ejemplo anterior, puede ser interpretado de maneras diferentes a lo que verdaderamente se pretende realizar.

El modelo educativo basado en Competencias, presenta el reto de brindar al alumno una educación que le permita crear su futuro, a través de una metodología de trabajo que estimule su creatividad e innovación; así como también, el uso de herramientas o instrumentos útiles para el desarrollo de su personalidad; al igual, ver a la evaluación como una estrategia o técnica que permita informar sobre los tipos y grados de aprendizajes alcanzados, de manera que dé como resultado, un desarrollo integral donde el mismo alumno, analice y reflexione del por qué y para qué es necesario lo que está aprendiendo y sobre un sentido valioso acompañado de la motivación y empeño que se requiere para llevarlo a cabo.

El éxito de este objetivo planteado es proporcional al nivel y calidad de andamiaje que el docente esté dispuesto a brindar y, como ya mencionamos anteriormente, esta tarea conlleva conocer el estilo de aprendizaje de los alumnos, sus demandas tanto individuales como colectivas. Canalizarlos a situaciones reales, que implican salir un poco de lo superficial del contexto escuela-alumno y aventurarlos a vivir experiencias donde puedan

ser partícipes desde el papel de observador de problemas reales y vivencias existenciales, de forma que generen un pensamiento crítico-reflexivo en el alumno, y brindarle las herramientas para hacerlo sentir capaz de hacerle frente a los retos que se le presenten en un futuro, pero ya no desde el papel de observador, sino como un ciudadano activo en búsqueda del mejoramiento y desarrollo de la sociedad/región a la que pertenece. De esta manera, podemos reafirmar la importancia transformadora de la adquisición de conocimientos y reflejar la valiosa frase expuesta alguna vez por Mandela: LA EDUCACIÓN ES EL ARMA MÁS PODEROSA QUE PODEMOS USAR PARA CAMBIAR EL MUNDO.